

Texto- Juan 13:1-17

Título- ¡Qué gran amor! ¡Qué humildad!

Proposición- Necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas.

Intro- Imagínate que un día al final de esta temporada sin lluvia- digamos, en marzo o abril- decides andar por los dinamos- aquí en el parque, en la montaña- desde la cañada hasta el segundo o tercer dinamo- caminando toda la distancia, y, usando huaraches en tus pies. Después de una tarde de caminar, ¿cómo estarán tus pies? Muy sucios, ¿no? Cubiertos con polvo- van a oler muy mal por el sudor mezclado con la tierra y el polvo. Estarían un poco asquerosos tus pies, ¿no?

Entonces, ahora imagina que tus pies están así cada día- cada vez que sales de la casa para ir a cualquier lugar, tus pies se ensucian en esta manera. Es un poco difícil para nosotros imaginarlo, porque usamos muchos zapatos completamente cerrados de los elementos, o aun si no, estamos en casas limpias o coches limpios u oficinas limpias donde no hay tanto polvo en todo lugar y no es tan fácil que nuestros pies se ensucian así. Pero en el tiempo de Jesús, no era tan limpio- era más como si usarías tus huaraches y andarías cada día en los dinamos- los pies siempre estaban en esta condición muy, muy sucia.

Por eso era la costumbre que un siervo lavara los pies de su señor, o de sus invitados, cuando entraban a la casa- después de un día cuando los pies se ensuciaban mucho, un siervo, un esclavo lavarían los pies. Y la verdad es que este trabajo era muy sucio, repugnante- de hecho, algo degradante para la persona. Y por eso cuando leemos esta historia de Cristo en el capítulo 13 de Juan, deberíamos estar impactados- tenemos que imaginar de lo que yo he dicho, de cómo fue la cultura de ese tiempo y cuán degradante fue lavar los pies de una persona. Y por eso, cuando Cristo lo hizo, nos dio una lección muy importante- una verdad vital para nosotros- que necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas.

¿Por qué digo sacrificial y extravagante? Parece que hablo mucho de estos términos recientemente, pero otra vez, si no entendemos el amor y la humildad sacrificial y extravagante de Cristo en este pasaje, es porque hemos perdido la fuerza de lo que Cristo hizo porque no entendemos exactamente cuán impactante fue este acto, cuán degradante era para Él lavar los pies de Sus discípulos. Tenemos que pensar en el contexto de esta historia para entender correctamente lo que Cristo hizo y cómo se puede aplicar a nosotros mismos.

Entonces, en esta historia quiero que aprendamos tres cosas que Cristo hizo cuando lavó los pies de Sus discípulos, y cómo nosotros podemos seguir Su ejemplo- en este pasaje Cristo no estaba estableciendo un sacramento o una ordenanza, mandando que lavemos los pies de los cristianos siempre, sino quería que aprendiéramos los principios espirituales que se aplican a cualquier parte de la vida- que nosotros necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas.

Y el hecho de que necesitamos este mensaje, esta enseñanza, no debería sorprendernos- no entendemos completamente cómo actuar en este tipo de amor y humildad en nuestras vidas diarias- pero los discípulos no entendieron tampoco- por eso Dios puso este pasaje en la Biblia porque sabe que necesitamos ayuda en

la manera por la cual demostramos amor y humildad para con otras personas. Entonces, espero que todos aquí admitan al principio de este mensaje que necesitan entender esta verdad y aplicarla de mejor manera a la vida- que naturalmente somos muy egoístas y nos preocupamos por nosotros mismos, que no nos gusta hacer cosas desagradables para otras personas. Pero Cristo es nuestro ejemplo, y en esta historia nos enseña algunas verdades esenciales para nuestras vidas cristianas. Necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas.

En primer lugar, vemos en esta historia

I. Una demostración de amor- vs. 1

El primer versículo del capítulo nos explica el propósito de este acto sacrificial de Cristo- dice, “antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que Su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Cristo había amado a los suyos- en este contexto, a Sus discípulos- demostró Su amor a través de todo Su ministerio público- y ahora, al final de Su vida, cuando sabía que no tenía mucho más tiempo en la tierra, siguió amándoles- los amó hasta el fin, dice- hasta el fin de Su vida. Y demostró Su amor no solamente en palabras, sino con un acto- un acto en el cual quería demostrar Su amor sacrificial y extravagante para con ellos. Y sabemos que Cristo no solamente amó a los que eran los suyos en ese entonces, sino ama a todos los suyos a través de toda la historia- es decir, podemos aplicar este versículo a nosotros mismos también y descansar en la verdad de que Cristo nos ama hasta el fin- el fin de nuestras vidas o el fin del mundo- nos ama eternamente, hasta el fin.

Pero también tenemos que pensar en el contexto específico de esta declaración del amor de Cristo- había llegado al final de Su vida- iba a comer esta cena con Sus discípulos y después ser traicionado, y sufrir y morir en agonía física y espiritual. Él sabía todo esto, sabía que iba a pasar por el fuego en los próximos días y las próximas horas- pero en este momento, aun sabiendo que Su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, en vez de enfocarse en Sí mismo, en vez de compadecerse por Sí mismo y solamente pensar en lo que Él necesitaba, se enfocó en otros- en Sus discípulos. Tomen un momento para entender esta verdad- aunque iba a sufrir más que cualquier otra persona en toda la historia, aunque iba a morir en la cruz, aunque iba a llevar todos nuestros pecados y recibir toda la copa de la ira de Dios, en ese momento no se enfocó en Sí mismo, sino se enfocó en Sus amados, en los Suyos, en Sus discípulos, en sus necesidades. ¡Qué gran amor!

Y con este ejemplo hay aplicación para nosotros también- necesitamos aprender de manera práctica en nuestras vidas, que demostrar el amor para con otros no es solamente algo que deberíamos hacer cuando es fácil, cuando es conveniente, cuando no tenemos necesidades propias o cuando no estamos sufriendo. No, si seguimos el ejemplo de Cristo, aun en nuestros propios sufrimientos necesitamos enfocarnos en otros- a veces decimos, “¡si tuviera dinero, con mucho gusto ayudaría a mis hermanos en Cristo!” Bueno, tal vez no tienes mucho, pero con el poco que tienes puedes ayudar a una persona en más necesidad. O pensemos espiritualmente en vez de temporalmente- cuando estás siendo atacado por tentaciones, por tribulaciones en la vida, y una persona te marca porque también está luchando, porque también se siente débil y necesita ayuda, ¿qué haces? ¿Le dices a la persona que no puedes ayudar porque estás en la lucha también? ¿O en vez de escuchar a la otra persona nada más hablas y hablas de tus propios problemas, así poniendo el enfoque en ti mismo y no ayudando a la otra persona para nada? Cristo, aun en la tribulación más grande

posible, no pensó en Sí mismo, sino se enfocó en otros- y así deberíamos actuar también- estimando a otros más que a nosotros mismos, aun en nuestros tiempos difíciles.

Pero Cristo no solamente demostró este amor para con Sus discípulos a pesar de lo que Él iba a sufrir muy pronto, sino tampoco tomó en cuenta lo que ellos iban a hacer muy pronto- que iban a negarle y huir de Él por temor de las autoridades. Cristo no dijo, “Yo sé lo que ustedes van a hacer, y entonces, no merecen Mi amor.” No- Cristo nunca se cansó de las debilidades de Sus seguidores- muchas veces durante Su ministerio tenía que reprenderles por su falta de fe o por su orgullo y egoísmo- y hubiera sido muy fácil para Él, aquí al final de Su vida, antes de Su sufrimiento intenso el haber dicho, “ya, basta con todos sus problemas y pecados- no puedo soportar más de ustedes.”

Pero no dijo nada así, no actuó así- les amó a través de todo Su ministerio público, y este amor no cambió en el momento de Su sufrimiento. Y esto es de ánimo para nosotros también, porque tampoco Cristo se cansó de nosotros y nuestras debilidades- nunca. A veces pensamos que Cristo ya tiene que estar cansando con todos nuestros problemas- pero nunca lo es- nunca. Cada vez que regresamos a Él en arrepentimiento verdadero nos recibe otra vez- cada vez que le pedimos por ayuda y más poder, nos los da. Nuestro Cristo nunca se cansa de nosotros, y esta verdad nos anima muchísimo.

Entonces, nosotros también necesitamos aprender que nuestro amor para con otros debería ser incondicional- es decir, no debería estar basado en si ellos nos tratan bien o no, si ellos actúan de manera correcta en todas las cosas. A veces nosotros sentimos como que no podemos soportar más de otra persona, ya sea cristiano o incrédulo- que literalmente no podemos aguantar ni una palabra más de la persona, o una falla más- pero lo que Cristo nos demuestra en esta historia, en este acto de sacrificio, en estas palabras cuando dice que amó a los suyos hasta el fin, es que no deberíamos cansarnos de otras personas, aun en sus debilidades y pecados. Necesitamos un amor paciente, un amor sacrificial, un amor extravagante para con otros, aun cuando no lo merecen- especialmente cuando ellos no lo merecen- porque así Cristo nos ha amado a nosotros- de manera sacrificial, extravagante, aunque no lo merecemos.

Esta es la verdad en cuanto a los incrédulos- tenemos que amarles a ellos con un amor sacrificial y constante para que ellos puedan ver el amor de Cristo a través de nosotros- para que Dios pueda usarnos como Sus instrumentos en su salvación, o por lo menos en ser un buen testimonio de lo que es un cristiano. Y es la verdad en cuanto a nuestros hermanos en Cristo- no debemos cansarnos de ayudar a otros en sus problemas, en sus pecados, en sus luchas, porque por esta razón existe la iglesia- un grupo de personas dañadas y pecadoras que necesitan a Cristo y están creciendo en Su gracia- ésta es la iglesia. Entonces, no debería sorprendernos cuando los cristianos necesitan ayuda, porque estamos creciendo juntos- no deberíamos esperar que todos vengan a la iglesia perfectos y santificados, sin problemas- no es así- existimos aquí como iglesia local para ayudarnos unos a otros en nuestras debilidades y en nuestros pecados, para soportar las cargas de otros, para mostrar el amor perfecto y sacrificial que hemos recibido de Cristo a otros.

Porque la base de todo el amor que demostramos para con otros es el amor que Dios ha demostrado para con nosotros. Hemos recibido y experimentado un amor inefable- que quiere decir, un amor más allá de la posibilidad de descripción con palabras humanas- un amor literalmente infinito, un amor que no podemos comprender en su plenitud, un amor que costó la vida del Hijo de Dios aunque no hizo nada para merecer la muerte. Y si me dices que has experimentado este amor, si me dices que eres un cristiano, ¿realmente crees que tienes excusa para no amar a tu esposo, o esposa, o jefe, o amigo, o aun enemigo?

No- necesitamos mostrar el amor de Cristo para con todos- para con nuestros hermanos, porque son parte del mismo cuerpo- y también para con los incrédulos, para que ellos se maravillen del amor de Cristo en nosotros, para que ellos se maravillen de la diferencia entre nosotros y el mundo- no porque seamos algo, sino porque el amor de Cristo nos ha cambiado mucho.

No me digas que eres cristiano pero que no puedes amar a tu esposa, porque ella no hace lo que debería hacer para contigo- no me digas que eres cristiano pero que no puedes amar a tu esposo porque no merece tu amor, porque te ha hecho daño- no me digas que eres cristiano pero que no puedes perdonar a tus papás por cosas que experimentaste en tu juventud. Los pecados que otros han cometido en contra de ti son nada y menos que nada en comparación con los pecados que tú has cometido en contra de Cristo- y ¿qué ha hecho Él para contigo? Te ha amado con un amor perfecto y completo, te ha perdonado de todo, no te rechaza porque no siempre eres perfecto- aun en tus debilidades y pecados Él te ama hasta el fin, te amó tanto que murió por ti. No hay excusa- ninguna excusa, ni una sola- porque no puedes demostrar el amor de Cristo para con otros también.

Y obviamente podríamos continuar horas y horas nada más hablando del amor de Cristo para con nosotros, y cómo debería afectar nuestras vidas- pero hay más que aprender en este pasaje, y por eso tenemos que avanzar. Pero hermanos y hermanas, meditemos más en el amor de Cristo, porque cuanto más lo entendemos, más daremos gracias a Dios por quien es, más viviremos en santidad, y más vamos a mostrarlo a otras personas. Tenemos que aprender de este ejemplo de Cristo- amó a los suyos tanto que lavó sus pies, aunque Él muy pronto iba a sufrir increíblemente, aunque ellos iban a abandonarle- con todas sus fallas y aunque no merecían nada, Cristo les amó- y te ama a ti también- y por eso tenemos que aguantar lo que otros hacen, y amarles de todos modos- amar a los incrédulos, para que puedan ver a Cristo, y amar a nuestros hermanos en la iglesia, porque son parte del mismo cuerpo de Cristo.

En segundo lugar, no solamente aprendemos de Cristo en cuanto al amor- Su amor para con Su pueblo y también el amor que deberíamos demostrar a otros, sino también vemos en esta historia

II. Un ejemplo de la humildad- vs. 4-5; 12-17

¿Cómo vemos un ejemplo de la humildad aquí en este pasaje? Recordemos lo que dije al principio del mensaje, cuando expliqué de la cultura y cuán sucios habrían sido los pies con todo el polvo de la calle. De hecho, el acto de lavar los pies de una persona en esta cultura era la responsabilidad de un siervo, un esclavo- pero fíjense, no cualquier siervo, sino solamente un gentil- una persona que no era judía. Aun los judíos que, por cualquier razón, tenían que actuar como siervos nunca fueron requeridos a lavar los pies de una persona- nunca- era demasiado degradante para cualquier judío. Y cuando entendemos esto, debería impactarnos aún más lo que Cristo hizo- no solamente se humilló para hacer algo que era la responsabilidad de un siervo, sino también hizo algo que cualquier judío se habría disgustado sido o indignado a hacer. Pero Dios mismo lo hizo- el Hijo de Dios lavó los sucios pies de Sus discípulos. Leamos esto en los versículos 4-5 [LEER].

Y para que nadie pudiera perder el punto de lo que hizo, o malentender lo que quería enseñar, Cristo lo explicó claramente a Sus discípulos en los versículos 12-17 [LEER]. No quiero que perdamos la fuerza de estas palabras de Cristo- era una reprimenda muy fuerte- Él se fue directamente al meollo del problema de los corazones de Sus discípulos- “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y así es. Pero ustedes tienen que actuar como Yo- tienen que adorarme no solamente con sus palabras, sino también seguir Mi ejemplo con

las acciones. Si Yo soy el Maestro y Señor, y de todos modos demuestro la humildad en esta acción de lavar sus pies, ¿qué excusa válida tienen ustedes? Ya tienen mi ejemplo- síganlo, y serán bienaventurados.”

Y Cristo nos dice lo mismo a nosotros hoy en día- la Palabra fue escrita para nuestro bien, para nuestro crecimiento, para nuestra santificación- esta historia fue escrita para que nosotros podamos aprender, no solamente para leer de lo que pasó con los discípulos. Nosotros tampoco tenemos problema en llamar a nuestro Salvador Maestro y Señor. Cuando oramos, le alabamos por quien es, cuando hablamos con otros compartimos Sus atributos- y todo eso es bueno y necesario. Pero si hablamos mucho de Cristo pero no seguimos Su ejemplo, estamos mal, estamos en pecado- tenemos que seguir este ejemplo de Cristo y adorarle a Él no solamente con nuestras palabras sino también con nuestras acciones- en la manera en la cual servimos a otros, en la humildad que mostramos para con otros, en la manera en la cual amamos a otros- no sirve hablar mucho de nuestro Cristo pero no actuar como Él en la vida diaria.

Y aunque esta es la verdad en todos lados, es especialmente importante en la iglesia. Tenemos que amar, y tenemos que servir- como Cristo dijo en otra ocasión, “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Así es para nosotros también- no deberíamos llegar a la iglesia esperando ser servidos, sino esperando servir a otros- considerándolo un privilegio servir a nuestros hermanos. Y sí, podemos aplicar esta verdad de manera fácil, como en cuanto a lavar los trastes sin quejarse, o limpiar las mesas, etc. Pero también aplica de manera espiritual- en vez de llegar a la iglesia solamente para que alguien nos ayude con nuestras necesidades, deberíamos conscientemente buscar a otros que necesitan ayuda- esta es la humildad, porque demuestra que consideramos que la otra persona sea más importante que nosotros mismos. O también, cuando estamos fuera de la iglesia, hay miles de maneras en las cuales podemos servir a otros en humildad- y es diferente para cada persona, y ustedes tienen que pensar en sus propias aplicaciones, pero por ejemplo podemos traer una comida para una persona enferma- o sentarnos juntos para hablar de la Palabra y orar aun después de trabajar por 12 horas porque fue el único tiempo libre para la otra persona- o lo que sea- el Espíritu Santo puede aplicar esta verdad a nuestras vidas en diferentes maneras, pero tenemos que conscientemente pensar más en otras personas que en nosotros mismos, y aun hacer cosas que parecen desagradables si pueden ser de ayuda a un hermano en Cristo.

Quiero que busquemos en Filipenses 2 para ver un poquito más de esta verdad de la humildad en cuanto al ejemplo de Cristo- los primeros 4 versículos habla de nuestra relación unos con los otros en el cuerpo de Cristo- que tengamos amor, que seamos unánimes, sintiendo una misma cosa, actuando con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo, no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Y ¿qué nos dice Pablo en cuanto a estos mandamientos? ¿Nos dice, “entonces, esfuércense, trabajen duro para actuar así?”- no- obviamente este tipo de humildad requiere fuerza y trabajo, pero Pablo basa el mandamiento en algo mucho más sublime- en el ejemplo de Cristo. Es decir, después de decirnos cómo debemos actuar, el amor que necesitamos, la humildad que deberíamos demostrar, nos da la clave, nos da el secreto de cómo hacerlo, cómo vivirlo- seguir el ejemplo de Cristo [LEER vs. 5-8]. Por eso podemos y debemos actuar en amor, en un mismo sentir, en humildad estimando a otros como más importantes que nosotros mismos, buscando los intereses de otros y no solamente los nuestros- podemos, si seguimos el ejemplo de Cristo. No podemos vivir así en nuestras propias fuerzas, pero cuando nos enfocamos en el Maestro humilde, cuando fijamos nuestros ojos en Dios el siervo, así si podemos.

Pero finalmente, en este pasaje no deberíamos perder una aplicación que Cristo hizo en cuanto a la salvación. Es decir, en los otros dos puntos, que Cristo demostró amor y humildad y así nosotros deberíamos también, aprendimos verdades esenciales a la vida cristiana. Pero cuando Cristo lavó los pies de Sus discípulos, también nos dio

III. Un símbolo del lavamiento espiritual en la salvación- vs. 6-9

Pensemos juntos- estamos estudiando aquí en este pasaje que necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas. Cristo nos dio Su ejemplo cuando lavó los pies de Sus discípulos, y así nosotros deberíamos actuar para con otros. Pero la manera más grande en la cual Cristo demostró Su amor y Su humildad en esta historia, fue a través del símbolo que hizo- el lavar los pies de los discípulos demostró una verdad de lo que iba a hacer en la cruz en cuanto a nuestros pecados. Es decir, podemos, y deberíamos, aprender la verdad obvia en esta historia- meditando en el amor y la humildad de Cristo y como es nuestro ejemplo. Pero también tenemos que pensar con mentes espirituales para entender que el acto de lavar los pies también fue un símbolo del lavamiento de los pecados con Su sangre- y no estoy inventando esta aplicación- está claramente enseñada en los versículos 6-9 [LEER].

En primer lugar, entendemos que Cristo dio un símbolo de una verdad espiritual, cuando en el versículo 7, como respuesta a la pregunta de Pedro, le dijo que lo que hizo en ese momento no iba a comprender, sino lo entenderá después. Leemos en otros pasajes que Cristo intentó a enseñar de Su muerte y Su resurrección, y los discípulos no entendieron hasta después de Su muerte. Entonces, no es sorprendente que Pedro no entendió lo que Cristo estaba simbolizando en este lavamiento de Sus pies.

Pero cuando Pedro insistió, en el versículo 8- “no me lavarás los pies jamás,” entonces Cristo tenía que explicar la importancia del símbolo que estaba efectuando- “Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.” ¿Qué quería decir Cristo en esta declaración- que Pedro no podía tener parte con Él, no podía ser Su hijo si no permitió que Jesús lavara sus pies con agua? Obviamente entendemos que el acto físico de lavar los pies no resultaba en la salvación, que en este contexto no fue la cosa importante- lo importante fue lo que el acto de lavar los pies simbolizó- Cristo está diciendo que sin el tipo de lavamiento que el lavar los pies simboliza, uno no puede tener parte con Cristo, no puede ser Su hijo, no puede ser un cristiano.

Y Pedro inmediatamente respondió, “Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.” Por todas sus fallas, no podemos cuestionar la pasión de Pedro ni su amor para con su Señor y Salvador. Pedro no quería ni la posibilidad de no tener parte con Cristo. Pero no entendió lo que Cristo quería decir, porque Cristo dijo en el versículo 10 [LEER].

Entonces, ¿qué deberíamos entender aquí? En primer lugar, como dije, este lavamiento de los pies fue un símbolo del lavamiento espiritual de los pecados en la sangre de Cristo- porque ésta es la única manera en la cual una persona puede tener parte con Cristo- esta idea de tener parte con Cristo representa la verdad de la salvación, la unión con Él. Entonces, cuando Cristo lavó los pies de Sus discípulos, estaba enseñándoles lo que iba a hacer con Su sangre cuando murió en la cruz- lavarles de sus pecados para que pudieran ser salvos y tener parte con Él.

Y la aplicación para los incrédulos aquí en este lugar es vital- no puedes tener parte con Cristo sin ser limpiados por Su sangre, sin creer en Él y en Su obra. Hay muchos hoy en día que dicen que creen en Dios, que creen en Cristo, pero que no entienden que son pecadores horribles ante Su vista, no entienden que literalmente no pueden hacer nada, absolutamente nada, para merecer la salvación y la vida eterna. Si no te das cuenta de que eres un pecador sin remedio en ti mismo, si no entiendes que la muerte de Cristo es la única cosa que puede limpiarte y salvarte, no tienes parte con Cristo. Tienes que aprender de este símbolo aquí, aprender como Pedro que necesitas ser lavado en la sangre de Cristo- tienes que creer en Él y en Su obra.

Pero cuando ya somos cristianos, hijos de Dios, con una parte con Cristo, limpiados por Su sangre, todavía hay aplicación aquí para nosotros- porque tenemos que entender lo que Cristo quería decir en el versículo 10, de que solamente lavar los pies es necesario para la persona ya lavada. Significa que, aun después de que somos lavados completamente por la sangre de Cristo, y así limpiados de nuestros pecados y salvos, legalmente justos ante los ojos de Dios, justificados por la fe- aun así necesitamos ser limpiados de nuestros pecados diariamente por la misma sangre de Cristo. Esta es la idea de I Juan 1:9, el versículo tan conocido- “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” ¿Por qué limpiarnos de toda maldad si ya somos limpiados en la salvación? Porque aunque ante los ojos de Dios somos legalmente justos porque estamos en Cristo, prácticamente en la vida diaria pecamos y necesitamos arrepentirnos y ser limpiados del pecado.

Esto es exactamente lo que Cristo está diciendo en el versículo 10- explicando a Pedro que para la persona ya lavada, no necesita sino lavarse los pies- no necesita ser salvo otra vez cada vez que peca, porque por un lado sigue limpio- está en Cristo- pero necesita lavarse los pies, pedir perdón por los pecados diarios para continuar en comunión con Dios. Es decir, si somos cristianos, ya somos lavados, nuestros pecados están bajo la sangre de Cristo y esto nunca cambia aun cuando pecamos- no perdemos la salvación, no necesitamos ser salvos otra vez cuando pecamos- no deberías vivir en miedo constante si eres un cristiano verdadero- has sido lavado y limpiado y cuando pecas no pierdes la salvación. Pero lo que sí necesitas es lavarte los pies- necesitas confesar cada pecado y arrepentirte en verdad, para recibir el perdón de Dios y ser limpiado de este pecado y continuar en comunión íntima con Dios.

Y si no lo hacemos- si decimos que hemos sido lavados pero continuamos en la vida sin nunca lavarnos los pies- es decir, si vivimos en pecado continuo y constante sin arrepentimiento y sin deseo para Dios, el aviso de Cristo al final del versículo 10 y en el versículo 11 aplica- Cristo dijo a Sus discípulos, “ustedes limpios están, aunque no todos.” ¿Cómo no todos? El versículo 11 nos dice- “porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No están limpios todos.” Aun en este grupo de discípulos, uno de ellos dijo que había sido lavado, pero realmente no era la verdad- vivió en pecado continuo, y en este mismo capítulo, más adelante, iba a demostrar que era hijo de Satanás en vez de hijo de Dios, y entregar a Cristo. Si había una persona así en un grupo de 12, que dijo con la boca que había sido lavado de sus pecados, pero que no era la verdad, ¿cuántos hay en esta reunión hoy, en esta iglesia local? Ten cuidado si vives una vida de maldad, ten cuidado si vives en pecados escondidos o abiertos sin arrepentimiento- tal vez dices que has sido lavado, pero tienes los pies muy sucios- si vives sin arrepentimiento, no puedes tener confianza en la salvación.

Pero como cristianos tenemos la confianza de la cual leemos en I Corintios 6:11- que hemos sido lavados, que hemos sido santificados, que hemos sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Somos lavados en la salvación, y hemos sido lavados para el servicio también,

para trabajar en la obra de Dios, para ser usados como Sus instrumentos- porque esta ilustración de Cristo nos hace pensar en lo que pasó con los sacerdotes en Éxodo- fueron lavados, manos y pies, antes de ser apartados para la obra de ministrar a Dios en el tabernáculo. Así es para nosotros también- el lavamiento de la sangre de Cristo nos limpia de nuestros pecados en la salvación, y también nos prepara para la vida cristiana, nos pone aparte para el servicio de nuestro Dios.

Conclusión- Entonces, necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas. Cristo es nuestro ejemplo, y cuando lo seguimos, y cuando vivimos en Su poder, llenos del Espíritu Santo y de la Palabra, vamos a mostrar el amor de Cristo para con otros- aun cuando es difícil, aun cuando ellos no lo merecen, porque así es el amor de Dios para con nosotros. Y tenemos que vivir en humildad también- no hay nada demasiado desagradable para servir a tus hermanos en Cristo, o para mostrar la luz de Cristo al mundo incrédulo- porque tú no eres lo más importante- otras personas son más importantes, otras personas deberían ser servidos. Tenemos que echar fuera nuestro orgullo y egoísmo para vivir en humildad, porque no hay nada que podemos hacer que es más humilde que lo que Cristo hizo por nosotros en bajar del cielo y sufrir y morir por Su pueblo.

Pero también necesitamos usar el estudio de esta historia para ayudarnos a pensar en el lavamiento de la sangre de Cristo. Incrédulo, tú necesitas esta sangre para limpiarte de todos tus pecados y darte la vida eterna, porque en ti mismo nunca vas a merecerla y obtenerla. Cristo hizo todo por ti- nada más tienes que arrepentirte de tus pecados, querer dejarlos atrás, y creer únicamente en Cristo y en Su obra para salvarte.

Y cristiano, este lavamiento de tus pecados en la sangre de Cristo es la única razón por la cual puedes obedecer los mandamientos de este mensaje- para amar y demostrar humildad así como Cristo lo hizo. No puedes en ti mismo, naturalmente no es posible, pero gracias a Dios, ¡ya no somos naturales, sino sobrenaturales! Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. ¡Qué gran amor! ¡Qué humildad! Necesitamos demostrar un amor y una humildad sacrificial y extravagante para con otras personas, y podemos actuar así porque nuestros pecados son limpiados y somos nuevas criaturas en Cristo.